

# El estudio de lo moral como parte de lo real Consideraciones ontológicas y epistemológicas en la investigación de lo moral y sus consecuencias metodológicas<sup>1</sup>

*Studying morality as a complex and real entity  
Ontological and epistemological considerations in ethics research and  
their methodological implications*

Manuel González Ávila

Universidad de San Carlos de Guatemala

\* Autor a quien se dirige la correspondencia: [mangonavi@gmail.com](mailto:mangonavi@gmail.com)

## Resumen

Hay valor y promesa en la racionalidad. Nos ayuda a dar sentido en el mundo y a nuestras acciones. Es importante combatir todas las formas de fundamentalismos. El trabajo académico que tiene el mayor significado social exige constantes esfuerzos para eliminar el pensamiento que pretende ser final, definitivo. Esta idea sirve en el estudio de dilemas morales, pues supone el cultivo de la crítica y la autocrítica.

Las preguntas que inicialmente propongo son: ¿Qué es la realidad? ¿Cómo es? ¿Por qué es importante hablar de ella? ¿Qué es lo moral? ¿Cuáles son las principales nociones ontológicas sobre lo moral? ¿Cuáles son las principales características de lo moral? ¿Qué aportan la noción de la complejidad y la transdisciplinariedad a una mejor comprensión de la realidad y la realidad moral?

Lo moral, siendo un aspecto importante de la realidad social, es accesible a los procedimientos de la ciencia, no sólo a la filosofía. Sin embargo, observamos cómo frecuentemente se omite su estudio en importantes congresos, documentos y obras sociológicas o psicosociales, así como también en diversas prácticas financieras, comerciales y políticas.

**Palabras clave:** Moral, ética, ciencia, complejidad, transdisciplinariedad.

## Abstract

Although reason is not all in human relationships, there are values and a promises in rationality. It helps us make sense in the world and in our actions. For many reasons it is important to combat all kinds of fundamentalism. Academic work with social significance requires constant efforts to eliminate those thoughts that claim to be definitive, the ultimate truth. This idea is relevant in studies of moral dilemmas, as it involves critical and self-critical thought.

The starting point is reflection on reality. Let us start with some of the more basic questions: What is reality? How is it? Why is it important to talk about it? What is moral? What are the main ontological ideas about morality? What are the main features of morality? What are the contributions of certain notions such as complexity and transdisciplinarity to a better understanding of reality and moral reality?

Morality, being an important aspect of social reality, is accessible to the procedures of science, not only of philosophy. However, we note with concern how often studies on Ethics are omitted from major conferences and documents, sociological or psychological works, as well as from financial, commercial and political practices.

**Keywords:** Morality, ethics, science, complexity, transdisciplinarity.

<sup>1</sup> Primer lugar del 2<sup>do</sup> Concurso de Ensayo Científico 2014 “Educación, salud, seguridad alimentaria y Violencia”, Área Ciencia y Tecnología, de la Dirección General de Investigación de la Universidad de San Carlos de Guatemala.



## Introducción

Los procesos humanos son objetos de estudio que guardan alto grado de complejidad pues concurren en ellos muchos otros subprocesos de orden natural, individual y social. Tal como sucede en caso específico de la investigación, así también la generalidad de las actividades científicas concretas son energizadas por una gran variedad de intereses. Además son dirigidas por conceptos subyacentes más o menos estructurados que, en forma de supuestos y convicciones, fundamentan los proyectos, ya sean éstos de investigación, educación, divulgación o conducción institucional. Dichos supuestos son raras veces discutidos, no obstante, su aclaración ayudaría a comprender los alcances de la ciencia en general, o las iniciativas científicas particulares. Como es sabido, los motivos que mueven a investigar pueden ser muy variados y hasta contradictorios: superación de limitaciones y problemas humanos personales o sociales, felicidad, lucro, aspiraciones de diversa índole, concepciones de sujeto social, por decir algunos.

Así, los intereses y los supuestos determinan a las expresiones y las acciones en ciencia y tecnología. Algunos de ellos se refieren a cómo deben ser los métodos y los procedimientos correctos para enfocar los problemas de investigación (o la acción si así fuere el caso). Son los *supuestos metodológicos*. Éstos a su vez, obedecen a otros que tenemos sobre cómo entendemos el conocimiento en general o la misma ciencia, qué enunciados son correctos y cuáles no. Éstos, siendo *epistemológicos*, responden a otros todavía más profundos que se refieren a cómo entendemos la realidad o la parte de ella en la que enfocamos la atención. Estos últimos son los supuestos de lo real u *ontológicos*. Incluyen la comprensión que las personas tienen del mundo, además de su lugar en él. Tanto los supuestos ontológicos, como también los epistemológicos y los metodológicos guardan zonas de traslape con las convicciones que tenemos sobre lo que es correcto o deseable, bueno o malo, es decir las convicciones *morales y éticas*. En uso de las facultades mentales, emocionales, afectivas y hasta instintivas, las personas manejamos también otros tipos de supuestos o convicciones: personales, de tiempo y espacio, religiosos, doctrinarios, y otros basados en fundamentalismos, preferencias, prejuicios y más. Este texto atiende los supuestos que manejamos cuando el centro de nuestra atención es lo moral. Incluye algunas consideraciones epistemológicas y éticas relacionadas con dichos supuestos.

## La complejidad de lo real

Para cada persona es muy difícil reconocer los supuestos en sí misma. Tal vez sea así porque las nociones de la vida cotidiana son escasamente estructuradas o equivocadas. Además tenemos siempre prejuicios. Las nociones, los prejuicios y las intuiciones son parte de la subjetividad, junto con los conocimientos. Nos sirven para entender al mundo y a nosotros mismos. Ahí también se incorporan la ciencia y la filosofía que, teniendo lugar en la subjetividad, nos ayudan a mejorar la racionalidad. Pero además de ellas, la vida cotidiana se apoya en conocimientos tradicionales, observaciones empíricas, información sensorial, sentimientos e intuiciones que tienen escaso procesamiento.

Con ello en mente, es necesario indicar la gran diferencia que puede hacer la reflexión y, más aún, la disposición que se tiene para reconocer y superar los problemas de la comunicación racional. Aun cuando sabemos ahora que la razón no es todo en la comunicación humana, hay valor y promesa en la racionalidad. Nos ayuda a dar sentido en la vida y a nuestras acciones. Por muchas razones –para ganar en capacidades, para ser mejores sujetos sociales y evitar el abuso de intereses egoístas o caprichosos, entre otras– es importante combatir los fundamentalismos, los sectarismos y los dogmatismos. En el trabajo intelectual debemos esforzarnos con convicción para eliminar el pensamiento definitivo. Una persona dogmática puede ser reconocida por su aferramiento a las propias razones, su negación a considerar argumentos ajenos. En cambio, alguien con una actitud académica cultivada escuchará cuidadosamente todos los puntos de vista para mejorar continuamente sus apreciaciones. Esta idea tiene pertinencia en la evaluación y el estudio de los dilemas morales. Supone el cultivo de la crítica y la autocrítica.

Los problemas humanos implican necesariamente a los procesos naturales y sociales. Además abarcan a todo aquello que nos constituye como individuos y comunidades. Los puntos de partida están en la reflexión sobre lo real, y lo moral como parte de ello. Las preguntas que hemos formulado para iniciar el diálogo son las siguientes: ¿Qué es la realidad? ¿Cómo es? ¿Por qué es importante hablar de ella? ¿Qué es lo moral?

¿Cuáles son las principales nociones ontológicas sobre lo moral? ¿Cuáles son las principales características de lo moral? ¿Qué aportan la noción de la complejidad y la transdisciplinariedad a una mejor

comprensión de la realidad y la realidad moral? Las preguntas son sumamente amplias y profundas. Sólo podré tratar algunas aquí. Tal vez con una propuesta de marco teórico podemos evitar la dispersión y enfocarnos en el manejo de algunos conceptos básicos. En todo caso, el propósito es el desarrollo de argumentos y capacidades para tomar decisiones de orden teórico, metodológico, técnico y formativo sobre la ética como el estudio de lo moral, de una manera que atienda las condiciones históricas, con perspectiva de la totalidad social y de las particularidades locales.

Podemos percibir las dinámicas de lo moral en todas las facetas de las acciones humanas. Usando como ejemplo a los servicios de salud, reconoceremos la dignidad y el respeto como valores morales, además de la vida y el bienestar en los aspectos físico y biológico, mental, socio político y ambiental. También valoramos la prevención y la reducción del sufrimiento, el dolor y la enfermedad, así como la prevención de la muerte prematura. Los conceptos de salud y enfermedad abarcan hechos, expresiones e interpretaciones relacionados con los procesos de la vida comprendidos integralmente. Incluyen orígenes, simbolismos, determinantes, condicionantes y consecuencias, concepciones, recursos actuales y su disponibilidad en el futuro, tal como se presentan en los individuos y grupos sociales, en las comunidades y el país.

Como referente principal empezamos por considerar las realidades de nuestro entorno inmediato. La propuesta de este texto es principalmente epistemológica. Se basa especialmente en textos de Habermas (2000), Morin (2004) y Mouffe (2000), quienes han creado valiosas perspectivas sobre lo moral y la racionalidad, la complejidad y lo político, respectivamente, y otras reflexiones sobre la complejidad y la ciencia (González, 2007). Espero hacer una aportación para alimentar aquellos esfuerzos dirigidos a superar los problemas de congruencia entre las instituciones y su respectivo contexto.

Para profundizar en la complejidad de lo real, lo cual incluye lo moral, es pertinente la mención de algunas contribuciones de Gutiérrez y Delgado (1999) sobre el objeto de la teoría social. Ellos afirman que la totalidad social es siempre, inevitablemente, producida como una entidad interindividual a partir de una cadena interminable de creación, distribución y uso de recursos, interpretaciones, sentidos, discursos y acciones. Es un proceso infinitamente dinámico, interconectado, interminable, e irrepetible, sin punto o ente externo desde el cual se ordena o explica. Es

proceso socio histórico en permanente dinamismo de interacciones de individuos y grupos humanos entre sí y con el ambiente. La realidad social contiene instituciones que tienen cierto grado de autonomía, para lo cual aprovechan recursos de la complejidad de sus contextos, por lo que se dice que tienen características análogas a la autopoiesis de los organismos vivos. La analogía sirve solamente para ilustrar cómo las instituciones son semicerradas con respecto al medio social y otras instituciones, sin que con ello sugiera que funcionan igual que los organismos vivos. La autopoiesis puede ser favorable ante medios circundantes que son hostiles al pensamiento humanizante, pero también, en sentido contrario, tener incidencia negativa si la institución se separa de los intereses sociales. Este concepto nos puede servir en el caso de las instituciones que pueden alcanzar diversas formas y grados de autonomía con respecto a sus contextos. Igual, esta idea podría ser considerada aplicable en instituciones de la educación y la política, u otros sectores sociales.

Sostener que la realidad humana es un proceso socio histórico equivale a decir que no hay mano invisible, orden colectivo, armonía preestablecida, estrategia o proceso sin sujeto, astucia de la razón, plan natural o regla de la historia que dirija los procesos o la totalidad general. Tampoco habrá una explicación general, la verdadera y definitiva, la que integra a todos los puntos de vista. Por lo tanto, la descripción final de la totalidad, o sea, el resultado de la integración última de la infinidad de interpretaciones, es inviable. Se trataría de una interpretación construida desde una imaginaria colocación fuera del mundo, pero producida por un observador, entre otros muchos observadores ubicados igual dentro del mundo; una contradicción.

Si lo social depende de las interpretaciones y éstas se originan de sujetos situados en la sociedad, entonces tenemos una realidad social policéntrica. Las interpretaciones son de individuos o sujetos basadas en, y en relación con, interpretaciones previas sobre relaciones recurrentes, nunca idénticas unas a otras ni a etapas anteriores. Las interpretaciones y los conocimientos versan sobre relaciones autocatalíticas, multipolares, dinámicas e irreversibles, están ligadas a acciones previas y a expectativas sobre las futuras.

Las interpretaciones son representaciones. Las personas –y, para el caso, también las agrupaciones, asociaciones y movimientos– son a la vez sujetos y objetos en las representaciones. La realidad como un todo y sus partes son siempre procesos cambiantes y como tales, procesos históricos. Son horizontales, de

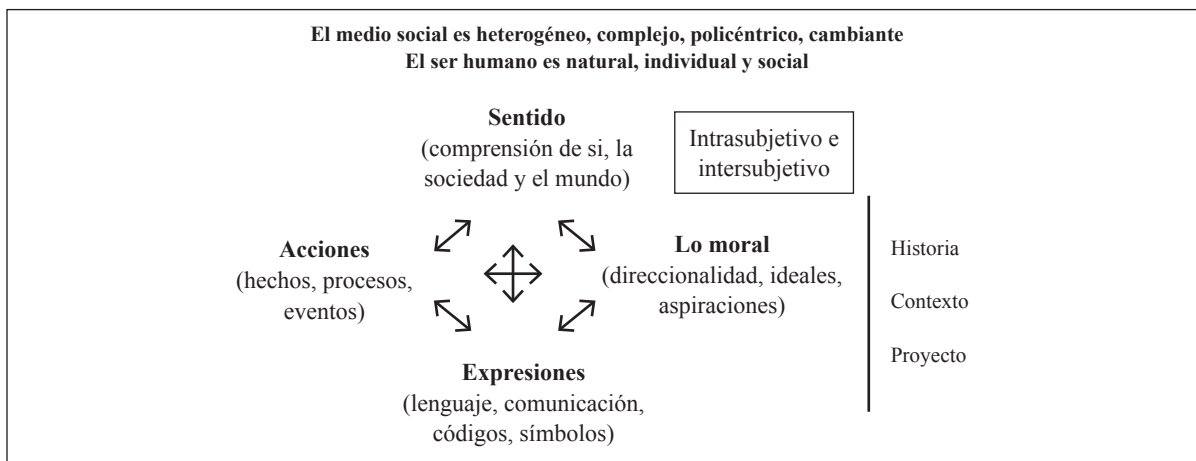


Figura 1. Complejidad de lo real

personas o grupos de personas, y referidas siempre explícita o implícitamente a una complejidad porque así es lo real. Tienen intención de alcanzar la “totalidad” de un nivel particular o general, la cual nunca logran completamente por estar dentro, no fuera, de esa totalidad.

Con conciencia del riesgo de reduccionismo que hay en todo esquema, pero movido por razones didácticas, he tratado de recoger algunos elementos que nos encaminan a la idea de la complejidad de lo real en la siguiente figura.

El mundo social se presenta a las personas mediante acciones y expresiones (ver el extremo inferior izquierdo del diagrama). La complejidad de lo real reconoce que los seres humanos tenemos siempre dimensiones naturales y sociales, y que estamos inmersos en procesos históricos que tienen contexto y futuro. Pero, ¿cómo podemos estudiar tal complejidad en un proceso u objeto concreto? Para hacerlo tenemos a nuestro alcance las acciones (procesos y hechos tangibles) y las expresiones (lenguaje, comunicación, símbolos, códigos) relacionadas con dicho proceso u objeto. Éstas pueden ser puntos de partida para indagar sobre cuál es el sentido y la direccionalidad moral (y estética) del objeto de estudio, pues tienen presencia observable en el mundo empírico. Por otro lado, el sentido y la direccionalidad se encuentran en los dominios de la intersubjetividad y la intrasubjetividad. Sobre ellas podemos generar comprensiones e interpretaciones, por medio de investigaciones científicas y filosóficas. Por lo dicho podemos ver que lo moral es una parte sustantiva de la realidad social y, por lo tanto, un legítimo objeto de estudio para la ciencia

y la filosofía. Es de mucha importancia estudiarlo en investigaciones sociales, políticas y culturales.

Siendo las personas seres dotados de voluntad, de comprensión de las opciones de pensamiento y acción disponibles en su particular circunstancia, y de cierto grado de libertad, inevitablemente tenemos diferencias y conflictos (Mouffe, 2000). Así como también tenemos concordancias, paralelismos y capacidad para llegar a acuerdos. El conflicto y el poder inherente a las relaciones humanas se manifiestan por medio de acciones y expresiones. Responden a valoraciones e intereses que nos llevan a desarrollar acuerdos y desacuerdos que hacen los lazos, los conflictos, las relaciones y las interacciones, que forman la complejidad de lo social.

Realidad y conocimiento. En la interpretación de la realidad social siempre tendremos un desajuste con respecto a lo que en realidad es. La realidad social es un conjunto de procesos históricos con muchos significados. Cada proceso sigue ritmos y velocidades propios. Como hemos visto, no hay tal cosa como la versión final en lo social a menos que sea impuesta estratégicamente por la fuerza, el engaño o la seducción, todo lo cual no la hace verdadera. No hay posibilidad de correspondencia completa entre conocimiento y realidad. Ésta se mueve a ritmos que provocan descompases con el conocimiento que se tiene de ella, lo cual plantea la necesidad de realizar una constante investigación de hechos y significados. Está bastante claro entonces que hay diferencia entre el objeto o proceso estudiado, entre algo particular y lo que sabemos de él. La pretensión de que conocemos “definitivamente” o “completamente” dicho objeto es un error común.

La reflexión sobre esta noción de realidad invita a despertar al pensamiento no lineal y paradójico; y a visualizar el dinamismo entre las partes entre sí y el todo.

### Lo moral también es realidad

Para conceptuar lo moral recurre al planteamiento de Habermas quien propone que lo moral es un recurso humano que compensa socialmente la extrema vulnerabilidad de las personas:

Quisiera llamar “morales” todas las intuiciones que nos informan acerca de cuál es la mejor forma en que debemos comportarnos para contrarrestar mediante los miramientos [la consideración] y el respeto la extrema vulnerabilidad de las personas. En efecto, desde un punto de vista antropológico, la moral se puede entender como un dispositivo protector que compensa una vulnerabilidad inserta estructuralmente en las formas de vida socioculturales. Son vulnerables y están moralmente necesitados de protección en el sentido indicado los seres que sólo se individuán por vía de socialización. La individuación espacio-temporal del género humano en sus distintos ejemplares no viene regulada ya por un equipamiento genético que se extienda sin solución de continuidad de la especie al organismo individual. Sucede más bien que los sujetos capaces de hablar y actuar solamente se constituirán como individuos en tanto que, en calidad de miembros de su respectiva comunidad lingüística particular, crezcan y se integren en un mundo de la vida compartido intersubjetivamente. En los procesos de formación comunicativos la identidad del individuo y la del colectivo se constituyen y mantienen igual de originariamente: con el sistema de pronombres personales está inserta (en el uso del lenguaje propio de la interacción socializadora orientado por el entendimiento mutuo) una inflexible coacción a la individuación, y simultáneamente, a través del mismo medio del lenguaje cotidiano se despliega a sus anchas la intersubjetividad socializadora [Habermas hace aquí una referencia a su libro *Teoría de la Acción Comunicativa*]. Cuanto más se diferencian entre sí las estructuras de un mundo de la vida, más claramente se ve cómo la creciente autodeterminación del particular individualizado está imbricado con la creciente integración en multiplicadas dependencias sociales. Cuanto más avanza la individuación, más envuelto queda el sujeto particular por una red cada vez más densa y sutil de faltas de protección recíprocas y de necesidades de protección

muy expuestas. La persona solamente constituye un centro interior en la medida en que simultáneamente se enajene en favor de las relaciones interpersonales establecidas comunicativamente. Tal es la explicación del peligro por así decir constitucional que corre la identidad y de la crónica fragilidad de la misma, aún mayor que la vulnerabilidad física de la integridad del cuerpo y de la vida (Habermas, 2000).

Con estos conceptos se esclarece cuál es la naturaleza de lo moral en la realidad social. Se ubica como parte de la intersubjetividad, por lo tanto, es estudiable por la ciencia de varias maneras. Destacan entre ellas los grupos deliberativos, los estudios heurísticos, los métodos históricos y sociales, los estudios cualitativos y otros métodos. Ahora podemos reconocer que el significado de lo moral se encuentra en una gran variedad de motivaciones subyacentes en las expresiones y las acciones. Intereses, ideales, utopías, proyectos, actos evaluativos, valoraciones, calificaciones y descalificaciones y muchos otros elementos generadores de voluntad están impregnados de elementos morales. Su estudio es un recurso de poderosa capacidad explicativa e interpretativa.

Los valores son centrales en el campo específico de la ciencia y la tecnología. La verdad, la vida, la salud, la no maleficencia, la beneficencia, la libertad y la autonomía, la justicia, la consideración, la dignidad y el respeto, son sólo algunos. Tales valores son reconocidos, aunque hay experiencias que obligan a aceptar el hecho de que no tienen cumplimiento general. Voluntaria o involuntariamente las personas y los proyectos tecnológicos o sociales son capaces de causar daño. Ello obliga a investigar la moralidad inherente en los proyectos y las acciones, su valor y la proporción relativa de riesgo (daño y beneficio).

### Conceptos para estudiar lo moral desde la ciencia.

Es generalmente aceptado que la ética es la moral pensada. Ética es el estudio sistemático y reflexivo de lo que es correcto y bueno (Sapag-Hagar, 2009); es el estudio de lo moral. A continuación veremos algunos puntos para estudiar lo moral. Complejidad y transdisciplinaridad. El investigador tiene el deber de colocarse en el presente con todas sus facultades (razón, intuición, emoción, instinto) frente al objeto de estudio, con perspectiva histórica, con vistas a proyectos de futuro, sueños pendientes y esperanzas tanto individuales como colectivas. Debe contextualizar el objeto de estudio.

A partir del reconocimiento de la noción ontológica de la complejidad para comprender la realidad humana, encontramos en la transdisciplinariedad la contraparte epistemológica. La relación entre la complejidad y la transdisciplinariedad nos da varias sugerencias para concebir e investigar nuestros objetos de estudio, y superar las maneras tradicionales de hacer investigación científica. Veamos algunas ventajas por las que el reconocimiento de la complejidad puede ser valioso: la vinculación del análisis y la síntesis en lugar del énfasis analítico tradicional; la separación del sujeto con respecto al objeto será sustituida por la aceptación de una relación dialéctica entre ambos; la neutralidad axiológica propia de los métodos positivistas será reconsiderada como una limitación a la luz de la comprensión de lo moral como parte de lo real; la consideración de cuáles métodos son aceptables para la ciencia será ampliada para incorporar métodos históricos y los llamados “cualitativos”; la separación disciplinaria será reconsiderada en favor de las tendencias transdisciplinarias; se obtendrá una mejor respuesta al problema de la demarcación científica. Hay muchos otros.

El discurso científico. Las interpretaciones no sólo dependen de quien las hace. Dependen también de cómo se hacen y cómo se expresan. Pueden hacerse sólo sobre bases empíricas. O en forma bipolar, maniquea. Las expresiones de la interpretación respectiva reflejarán la forma de ver el mundo. Tan importante como lo anterior, es darnos cuenta de que una interpretación por completa que sea no lo puede decir todo, como vimos antes. Por consiguiente, siempre habrá algo que dice y algo que omite. Esto que omite puede ser tan importante como lo que está explícito y es estudiable por la ciencia. Muchas veces omitimos el estudio de lo moral siendo tan importante. Además, la manera como se expresa una interpretación es esencial. Es posible reducir un asunto en importancia en el texto y, queriéndolo o no, hacerlo parecer irrelevante. Un sencillo ejercicio de observación a muchos de los medios de comunicación de hoy puede ser iluminador en este sentido si ponemos atención en lo que no se dice. La idea puede extenderse a lo que hacemos y dejamos de hacer. Puede ser un formidable apoyo para el análisis de las instituciones y las decisiones que se deriven de dicho análisis.

Las personas mantienen relaciones que les constituyen socialmente en sus particularidades y formas compartidas de vida, para lo cual usan ciertos discursos. Por medio de ellos expresan sus valores, intencio-

nes, conocimientos y cosmovisiones. El lenguaje sirve para actuar e intervenir en procesos sociales. Nos conducimos en la vida, con direccionalidad moral, de acuerdo con el sentido que tenemos de nuestros propios procesos y los de nuestro entorno en un contexto general de oportunidades, riesgos y posibilidades. El discurso es, pues, una vía de entrada para el estudio de lo moral.

La ciencia ante otros conocimientos. Notemos que el conocimiento científico no es la única vía por la cual generamos comprensiones acerca del mundo. Además de la ciencia, legítima y éticamente lo hacemos por medio del arte, la filosofía, el conocimiento empírico, el conocimiento construido en círculos democráticos y dialógicos, las tradiciones y otros procesos culturales, y prejuicios. Y además en forma ingenua o por intereses estratégicos en el sentido habermasiano incorporamos también engaños, falsedades, falacias, supersticiones y confusiones. Ante la diversidad de modos de conocer, no es aceptable hacer comparaciones generales –en el sentido de establecer jerarquías– relacionadas con las maneras de producir conocimientos. Aun así, uno de los elementos más poderosos para construir el sentido es el conocimiento y uno de los tipos más confiables y creíbles de conocimiento es el conocimiento científico. El eje de su fortaleza es la racionalidad. Aunque el concepto de ciencia y las formas de practicarla han cambiado con el tiempo, se sostiene una cierta unidad en los principios con los que la ciencia vincula las formas de practicarla con principios e ideales. En estos principios reside la fortaleza de la ciencia, sus logros y su credibilidad. Los principios se constituyen como puntos de reflexión en la educación científica y, además, sirven como guías para la realización del trabajo científico concreto al cual impregnan. Indudablemente no se cumplen siempre en las actividades científicas concretas, pero continúan siendo las directrices que dictan las pautas de lo que está correctamente ejecutado o no. Esto es substancial discutirlo porque en la ciencia, como en otras prácticas humanas, ha habido también descuidos e intereses egoístas, lo cual ha dado lugar a ataques al pensamiento científico en general.

La evaluación. La idoneidad como criterio para evaluar proyectos, instituciones u otros entes es un criterio cuyo centro es moral. Con esto en mente, podemos reflexionar sobre cuál puede ser un conjunto de principios para evaluar la calidad de un proyecto, una acción o informe particular. En la evaluación el referente es moral, es una idea de lo que “debe” ser. El deber ser se contrasta con lo real. Ese contraste sólo

puede hacerse con credibilidad si es veraz. La idea de “aproximación a la realidad”, ya sea que dicha idea se exprese en términos de verdad, veracidad, honestidad o sinceridad, es un criterio cardinal, largamente sostenido en la ciencia, al igual que la disposición para exponer los métodos del conocimiento a la crítica y la reflexión. Relacionado con esto, la anuencia de abandonar un concepto a favor de otro que cuente con mejor fundamento argumentativo o probatorio es también una particularidad distintiva en la ciencia y la racionalidad. La reflexión filosófica comparte preocupaciones similares con la ciencia.

Lo moral y la ciencia. La veracidad de la ciencia descansa en algunos supuestos:

- La autorreflexión con sentido crítico dirigido hacia el propio proceso investigativo.
- La legitimidad de los problemas estudiados.
- La coherencia y fundamentación epistémica, teórica y metodológica, incluyendo la coherencia entre las premisas, los procedimientos y todos los pasos implicados en la interpretación.
- La firmeza del apoyo en las fuentes.
- La fortaleza y lógica argumentativa.
- La disposición para someter la perspectiva, los argumentos, los métodos y las interpretaciones a la crítica.
- La disposición favorable para sustituir un concepto por otro que tiene un mejor fundamento.
- La divulgación clara, incluyendo los métodos y resultados, e íntegramente expuesta y divulgada con amplitud en los medios sociales y de comunicación que competen.

Estos principios se encuentran en procesos y productos científicos que tienen valor reconocido. Otras actividades humanas creadoras de sentido no tienen pretensiones similares, al menos no el conjunto de principios expuestos aquí. Uno de los postulados de la ciencia y la filosofía indica que estas dos actividades humanas son capaces de criticarse a sí mismas, a su teoría y a su práctica, y de exponer cuáles son sus métodos. Ambas formas de indagación aspiran a tener un alto grado de veracidad y credibilidad —y se esmeran en demostrarlo exponiendo sus lógicas, procedimientos y resultados a la divulgación pública. Hay también valores que son usualmente reconocidos entre los principios por los cuales orientamos la educación sobre la ciencia y la filosofía. Entre ellos están la justicia, la libertad, y la calidad. Igualmente, cuando

estimulamos el aprendizaje sobre la ciencia y a la filosofía también animamos aspiraciones; el desarrollo humano, el cuidado del ambiente y el planeta.

Lejos de esos principios están las acciones de aquellos que, en nombre de la ciencia, la filosofía o el conocimiento han optado por la dominación y el engaño, y el despojo de la dignidad humana. Ocasionalmente escuchamos cuestionamientos que tienden a desprestigiar a la ciencia con base en señalamientos sobre la inmoralidad de algunos programas. Hemos visto irresponsabilidad en algunos proyectos particulares, a veces con franco menosprecio a la vida o la salud humanas. Abundan los ejemplos, en Guatemala tenemos el ejemplo de uno de los más crueles.

Sin embargo, es necesario hacer de nuevo una aclaración con respecto a la moralidad en la ciencia. Es evidente que los elementos éticos y morales de una iniciativa científica deben ser cuidadosamente estudiados. Los valores humanos, de la vida en general y del ambiente siempre deben ser respetados. Sin embargo, la inmoralidad de una práctica particular en la ciencia, no hace “acientífica” a esa práctica. La hace rechazable, denunciante o repudiable. Precisamente por la fortaleza de los argumentos y resultados, la ciencia posee un potencial grande de causar bien o mal.

Sin ser elementos que definen o no la condición científica de una acción, las características éticas y morales inherentes a la acción pueden agregarle valor a ésta, haciéndola justificable o necesaria. O, al contrario, pueden hacerla inaceptable. Ésta es una razón suficiente para tener la precaución de dedicar tiempo y esfuerzo en todos los proyectos de investigación científica para deliberar sobre los aspectos éticos propios de cada caso particular.

Alcances de la ciencia y el estudio de lo moral. El ser humano no ha renunciado a conocer racionalmente ningún objeto, momento, espacio, o proceso del mundo de lo real, ya sea objetivo, subjetivo o intersubjetivo, del mundo de la naturaleza, el pensamiento o la sociedad. No obstante, algunos han cuestionado, y hasta negado, la aplicabilidad de la ciencia a ciertos problemas de la subjetividad y la intersubjetividad.

Algunos enfoques positivistas así lo han hecho. Tales puntos de vista, además de ser inflexibles, son insuficientes porque no son aplicables a todos los problemas legítimos de la ciencia. Exigen el empleo de sólo ciertos métodos considerados idóneos según una ortodoxia que sólo puede investigar ciertos problemas. Esos puntos de vista responden sólo a algunas —no todas— las perspectivas de la ciencia. Repetidamente es-

cuchamos objeciones al estudio de tal o cual proceso porque “no es medible”. Ante tales cuestionamientos hay que recoger de nuevo los principios que hemos mencionado y recordar que todo lo que existe es estudiado por la ciencia, incluido lo moral. Qué tratará el estudio –con qué método, con quiénes, con qué, cuándo– es precisamente el conjunto de subprocesos que competen al investigador. La construcción del método particular es parte de su trabajo.

Métodos. Vemos entonces que algunos de los problemas de la psicología y las ciencias humanas han sido cuestionados erróneamente desde los enfoques empiristas. Pero ha habido una respuesta desde las ciencias sociales. Han generado nuevas perspectivas sobre la ciencia misma que abarcan a todos los ámbitos de la realidad. El pensamiento actual sobre la ciencia se encuentra en renovación reflexiva debido, al menos en parte, a los aportes de las ciencias sociales. Estos procesos hacen ver que el movimiento de la ciencia pasa en la actualidad por un periodo especialmente activo de reflexión. Los debates entre las perspectivas de la explicación y la interpretación, entre idealismo y materialismo, entre construccionismo y realismo, así como los nuevos movimientos generados desde la pragmática trascendental, la teoría de sistemas, la epistemología del punto de vista, la lingüística, el cognitivismo y la neurofisiología, y otros más, dan la idea de que estamos siendo testigos de la creación de nuevos conceptos sobre el conocimiento y sus métodos, tal como lo demuestran Delanty y Strydom (2003) con su obra que trata sobre las filosofías de las ciencias sociales. Estas consideraciones tienen implicaciones para el desarrollo y la aplicación del conocimiento como aporte de los intelectuales desde las bases de la racionalidad.

Es claro que la ciencia se distingue de otros procesos de conocimiento, como los del arte, la filosofía, el conocimiento empírico, el conocimiento construido en círculos deliberativos, y los procesos culturales. No son lo mismo, cada una de estas esferas de la actividad humana tiene sus propios propósitos y procedimientos. Pero con todos estos otros procesos de conocimiento, la ciencia comparte áreas de traslape, bandas de gris en las que cualquier tipo de manifestación excluyente (por ejemplo, “esto no es científico” o “este proyecto no es financiable por no ser científico”) encuentra ahora desafíos para sostenerse.

Además, existen grandes temas y formas de estudio que sin pretensión científica tienen alto potencial para generar interpretaciones y nuevos significados para la ciencia misma y otros asuntos relacionados

con ella. Algunos de estos podrían caber en la filosofía, la fenomenología o la construcción dialógica. Por ejemplo, ¿cuál es la función de la Universidad en América Latina? Y, ¿cuáles son los principios básicos de un centro de investigación? ¿Qué debemos investigar? Otros, al menos parcialmente tendrían que ver con el arte o la estética; por ejemplo, ¿qué características necesita el ambiente de la investigación o una universidad dedicadas al cultivo de la reflexión, el pensamiento y la búsqueda del conocimiento? Los aportes derivados de esas preguntas podrían ser de un alto valor. Más todavía, las comprensiones ideológicas y culturales que todos tenemos sobre las necesidades compartidas con otros nos ayudan a orientar nuestras vidas y encontrar sentido en el entorno social.

La investigación construye credibilidad y, por eso, crea sentidos congruentes con los procesos reales. Cuando el conocimiento producido en una investigación adopta algunas características éticas –adicionales a las que vimos al mencionar la pretensión de veracidad de la ciencia– recibe una aportación sustancial como valor de la investigación. La gana como valor moral cuando ésta:

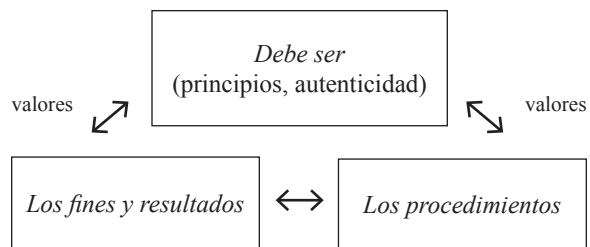


Figura 2. Coherencia de las perspectivas

- Atiende problemas legítimos con calidad en la comprensión y la puesta en práctica en las dimensiones ontológica, epistemológica, metodológica y ética, con pertinencia social.
- Es hecha con responsabilidad y atención a los principios básicos que hacen articulación en el sentido y comprensión de la direccionalidad moral.
- Atiende los requerimientos éticos y los derechos humanos referidos a los individuos y a los pueblos.



El estudio de lo moral ha tenido mucha atención en la filosofía, pero sorprende encontrar que es muy escasa desde las perspectivas de la ciencia. Qué y cómo es lo moral ha sido nuestra discusión en este escrito para estimular la dedicación de esfuerzos en ese campo

Lo moral desde diversas perspectivas. A partir de cómo se entiende lo moral se han desarrollado varias propuestas de organización de la ética (Camps, Guariglia & Salmerón, 1992; Gensler, 2000, Singer, 2000). Ellas nos ilustran la pluralidad de los enfoques que hay para comprender lo moral. Sin embargo, debiéramos ver con sentido crítico los debates entre las diferentes perspectivas de la ética. Muchas veces podemos detectar cierta competencia para resaltar una u otra perspectiva. Hay señalamientos sobre la axiología para demostrar sus limitaciones. También hay debate entre las éticas deontológicas y las consecuencialistas.

Una propuesta en ese sentido es que aprovechemos las ventajas que ofrece cada enfoque ético para construir métodos propios, según lo requiera el problema moral planteado. Se trata más de seleccionar cuáles son las perspectivas aplicables al problema particular y visualizar cómo resolver la articulación o *la coherencia de las perspectivas*. Una gráfica sencilla puede ser útil:

Éste es sólo un ejemplo de un intento hecho para aplicar coherentemente cuatro perspectivas éticas: deontológica, procedimental, consecuencialista y axiológica. Puede haber muchas otras combinaciones.

Los métodos de investigación de lo moral que eviten el dogmatismo y el fundamentalismo, y los que promuevan una visión de la ética que responda a la complejidad de lo real y sea responsable, racional, crítica y autocrítica, plural, laica, dialógica, serán compatibles con la ciencia.

### Implicaciones teóricas y metodológicas de carácter general

Los métodos responden no sólo a la teoría relacionada con los problemas específicos de la investigación. También dependen de las convicciones, supuestos y creencias ontológicas, epistemológicas y metodológicas. ¿Cómo entendemos el conocimiento en general, y cómo entendemos el conocimiento científico? ¿Quiénes son los sujetos que construyen conocimiento? ¿Quiénes producen conocimiento científico? ¿Cuáles conocimientos son confiables y válidos, o cuál es su grado de validez? ¿Qué condiciones deben tener los

conocimientos que tienen credibilidad? ¿Cómo hacer las inferencias? ¿Existe la verdad? ¿Incluimos lo moral entre los aspectos de la realidad que podemos trabajar por medio de la investigación científica? Son preguntas para las que tenemos respuestas que frecuentemente tienen poco apoyo reflexivo.

Estas pautas pueden acercarnos a la calidad científica y académica con pertinencia social. Son grandes las implicaciones de esta idea al estudio y planteamiento de soluciones a los problemas de incoherencia social e histórica de las instituciones. Sin duda debemos levantar la mayor credibilidad posible, con argumentos sólidos, sensibilidad y la mayor claridad posible ante la complejidad social.

Aunque en lo expuesto he sugerido algunas implicaciones de orden metodológico éstas serán desarrolladas en una discusión posterior. Sin embargo quedan sugeridos algunos lineamientos teóricos generales. El primero es que lo moral es accesible a los procedimientos de la ciencia, no sólo a la filosofía. El inicio en la teoría y el problema de la investigación con un desarrollo dialéctico de ambos sería un buen inicio, sabiendo que los dos aspectos de la investigación conectan con aspectos de la realidad. El rigor (la calidad y el cuidado) aplicado a la búsqueda de conocimiento del caso específico, las alternativas a sólo el análisis, la atención a los procedimientos de síntesis, la divulgación dirigida a los sectores de población que serán beneficiados por la investigación, la crítica al lucro amoral en empresas de la energía y farmacéutica, la incorporación de los métodos que penetran en la subjetividad intra e inter, en los significados y los procesos históricos, la superación de las barreras monodisciplinarias, la pluralidad de métodos en el estudio de lo moral, son algunos de ellos.

## Referencias

- Camps, V., Guariglia, O., & Salmerón, F. (1992). *Concepciones de la ética*. Madrid, España: Trotta.
- Delanty, G., & Strydom, P. (2003). *Philosophies of social science*. Maidenhead, Berkshire, Inglaterra: Open University Press.
- Gensler, H. (2000). *Ethics. A contemporary introduction*. London, Inglaterra: Routledge.
- González, M. (2007). Complejidad y el Movimiento Universitario. En M. L. Lara (Coord.), *Al margen de los márgenes. Transdisciplinariedad y Complejidad: Experiencias y retos desde la Universidad* (pp. 49-90). San Juan, Puerto Rico: Koiné.
- Gutiérrez, J. & Delgado, J. M. (Eds.). (1999). Introducción. En *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales* (pp. 41-50). Madrid, España: Síntesis
- Habermas, J., (2000). *Aclaraciones a la ética del discurso*. En J. Mardomingo (Trad.) (pp. 15-33). Madrid: Trotta.
- Morin, E. (2004). La epistemología de la complejidad. *Gazeta de Antropología*, 20, 2. Recuperado de <http://www.gazeta-antropologia.es/?p=2841>
- Mouffe, C. (2000). Deliberative democracy or agonistic pluralism? *Social Research*, 63(3), 745-758.
- Sapag-Hagar, M (2009). *Bioética: Al encuentro de una conciencia*. Bioética para farmacéuticos, bioquímicos y médicos. Santiago de Chile: Universidad de Chile, Centro Interdisciplinario de Estudios en Bioética. Recuperado de <http://www1.paho.org/Spanish/BIO/biofarma.pdf>
- Singer, P. (Ed.). (2000). *A Companion to Ethics*. Oxford, England: Blackwell.